



JULY CHÁNETON: *GÉNERO, PODER Y DISCURSOS SOCIALES*

Eudeba (2007) Buenos Aires. 171 páginas

Por Silvina Barroso

“Inseparable del conjunto de la práctica sociales, las diferencias de género dejan su marca más o menos visible, más o menos constructiva, en el hacer humano colectivo. Somos el producto social de una larga y densa fabricación histórica de las subjetividades, inevitablemente envueltos en la intrincada producción de significaciones identitarias, a la vez que actualizadas en la vida cotidiana, formas proteicas y contradictorias de hacernos y rehacernos como sujetos (y en ello cuerpos) del deseo y la voluntad”. Con esta aserción teórica July Cháneton introduce su desarrollo conceptual y analítico a partir del cual se propone desmontar las estrategias enunciativas que dan cuenta del funcionamiento de guiones generizados (que históricamente han operado en la construcción del sujeto mujer) en un corpus de textualidades diferenciadas.

En este estudio, Cháneton comienza con un desarrollo teórico simple, claro y conciso – y no por ello poco denso – del marco conceptual que sustenta la segunda parte de libro en la que analiza o interroga el funcionamiento de un dispositivo enunciativo sobre el que se articulan las subjetividades genéricamente marcadas del sujeto mujer. Lo interesante

de esta propuesta es el papel fundamental que se le concede al discurso (al lenguaje y a las estrategias discursivas) en tanto práctica significativa desde la cual se instituyen sentidos para la construcción de lo “real” sobre comportamientos y representaciones de género y sobre las identidades generizadas (lo decible, lo narrable, lo pensable, lo realizable, lo deseable). Nada hay de “natural” en las construcciones de lo femenino, lo masculino, lo transexual, lo transvesti, lo lésbico, lo gay. Nada hay por afuera de - o anterior a - el lenguaje, por afuera de - o anterior a - las prácticas significantes, no hay entidades pre-discursivas o pre-culturales en relación al género, al sexo y al deseo sexual.

La autora parte de la explicitación de los lineamientos teóricos en los cuales ancla el análisis. Así desarrolla y pone a dialogar, en primer lugar, diferentes aportes de la teoría feminista posfoucaultiana y de los estudios de género; luego en un segundo capítulo esboza los principios foucaultianos sobre la microfísica del poder en relación a la construcción de la sexualidad, los aportes de la Teoría de la semiosis social de Eliseo Verón y las nociones de hegemonía discursiva y discurso social total de Marc Angenot para luego cerrar esta primera parte teórica con el desarrollo de los principales nudos conceptuales de la teoría materialista de la cultura de raigambre gramsciana.

En la segunda parte de este estudio, y basándose en la idea de Angenot de que el discurso social total descansa sobre dos tipologías textuales fundamentales: la narración y la argumentación, se propone analizar el funcionamiento de los “relatos” y las “razones” que operarían en las construcciones sociodiscursivas de ciertas identidades femeninas. Ella construye tres corpus de análisis: uno se circunscribe al análisis de la producción massmediática en el contexto de la promulgación de la Ley 24012 “de cupo femenino” en el Congreso; otro está conformado por entrevistas a mujeres que elaboran un relato de “sí mismas” en el que se atraviesan guiones históricamente generizados sobre la construcción de lo femenino y posiciones de clase y, en un tercer grupo, analiza algunos discursos de principios de siglo XX que operaron para la construcción de la mujer moderna argentina junto con una iconografía patria (desde la cual se construye, en mimesis con las concepciones de la mujer, el relato normativo sobre la nación) que le permite advertir un entramado axiológico o lo que la autora llama “encadenamientos entimemáticos dominantes” que condensan el deber ser femenino con elementos sobrevaluados y otros devaluados en esta cultura.

Así, Cháneton va deslindando los *Topoi* que le subyacen a los relatos y a las entrevistas analizados, *Topoi* que han modelizado axiológicamente ciertas identidades femeninas: la erotización de la mirada masculina, el mundo de la mujer como espectáculo, el desborde nervioso como característico del género, la maternidad y el mundo de la reproducción como destino genérico, la sumisión y debilidad frente al “macho”, la inclinación a la complacencia del otro, “el haber nacido para sufrir” son algunos de los argumentos que se pueden leer no sólo en la representación del mundo femenino construida por el varón sino también en los relatos en los que las mujeres se representan a sí mismas. Destacamos que en los corpus de análisis no solamente intervienen relatos de mujeres que construyen su autoreferencialidad, sus “autoficciones” de identidad, sino también relatos de

hombres y relatos que elaboran su discurso – ficciones – desde una marcada posición androcéntrica y que sostienen una histórica subordinación social de género.

Así, July Cháneton, con un muy cuidado registro que pone en evidencia un metódico control de las estrategias de construcción de su propio discurso teórico y crítico, construye su posición enunciativa desde un – político – tono neutro. Y con esto hago referencia a un evidente posicionamiento discursivo y (insisto) político que se aleja del marcado intervencionismo en políticas de género desde el que elaboran sus reflexiones teóricas los estudios de género como una marca fundacional. Cháneton construye su enunciación sin marcas de género y sin enarbolar denuncias de, ni normativas para, la crítica de género; el suyo es un discurso que se posiciona en el lugar de la “objetividad” teórica y no de la militancia política para proponer su lectura sobre el funcionamiento siociodiscursivo de los guiones generizados sobre lo femenino en esta cultura.